

ESLABONES PERDIDOS

Los planes anteriores a 1952, o...
¿cuán reaccionaria era nuestra
academia?

JORGE NUDELMAN

El plan de estudios de la carrera de Arquitectura de 1952 aún se percibe como el principio de la buena enseñanza de la arquitectura moderna. La novedad fue presentada por sus protagonistas como el despertar de un letargo académico, una revolución contra la tradición *beaux-arts*, causa mítica de la decadencia, argumento sostenido en la historiografía sucesiva.¹ Esto ha sido raramente desmentido y persiste en las versiones de la historia que se han propuesto, muchas veces, revisarla.²

Según esta mitología, la modernidad llegó a la Facultad, finalmente, con treinta años de retraso, mientras que la arquitectura moderna que se producía ya desde los veinte era un caso de autodidaxia, un aprendizaje informal producto de la imitación fascinada de las novedades llegadas en las revistas³ o las visitas ocasionales de arquitectos ilustres (en este rubro, el paso de Le Corbusier por Montevideo es uno de los más citados⁴).

Solo una mirada foránea parece detectar el estado de la cuestión en el Uruguay de la primera mitad del siglo XX, como lo hace Patricio del Real tardíamente, dejando claro que este corte (pre y post-52) no refleja la real situación de la arquitectura uruguaya.⁵

En este artículo se analizan las estrategias de enseñanza de la arquitectura a partir de los planes anteriores, particularmente después de la contratación de Joseph Paul Carré. Se intentará desmontar ese equívoco historiográfico elaborado a partir de una mirada dirigida exclusivamente a las arquitecturas construidas (o, raramente, proyectadas), que no indaga si en la academia

1. V. g.: Conrado Petit, con notas de Gonzalo Bustillo, Mary Méndez y Jorge Nudelman, «La Facultad de Arquitectura en Montevideo – Uruguay», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, n.º 13 (2015): 24–37.

2. V. g.: Juan Carlos Apolo, Laura Alemán y Pablo Kelbauskas, *Talleres, trazos y señas. Algunos recorridos cronológicos a través del disperso mundo de las ideas implicadas en la enseñanza del Proyecto* (Montevideo: Universidad de la República, 2006).

3. V. g.: Mariano Arana y Lorenzo Garabelli, *Arquitectura renovadora en Montevideo, 1915–1940* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1991).

4. V. g.: Ramón Gutiérrez y otros: *Le Corbusier en el Río de la Plata* (Montevideo: CEDODAL, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, 2009).

pudo haber algún germen de renovación que explique nuestras propias vanguardias.⁶

1906

Cuando Joseph Paul Carré fue contratado en la primera década del siglo XX para hacerse cargo de la entonces deficitaria enseñanza del arte de proyectar, la arquitectura era un apéndice de la escuela politécnica de ingenieros de varias ramas que se formaban en la Facultad de Matemáticas. Es relativamente frecuente encontrar ingenieros que ostentaban más de un título, que se obtenían con un esfuerzo suplementario.⁷

En 1906, un año antes del desembarco del maestro francés, la carrera de Arquitectura se modificaba para hacerla más específicamente arquitectónica, para lo cual se aumentó la cantidad de cursos y horas dedicadas al proyecto: cuatro cursos de Arquitectura, de segundo a quinto año, precedidos de un curso de Órdenes de Arquitectura, y cursos de Dibujo de Ornato y Figura, Composición de Ornato y Composición Decorativa, todos distribuidos en los cuatro primeros años. Además, el plan de 1906 concentraba igualmente cursos técnicos y teóricos en los primeros tres años, aliviando los cursos de proyectos hacia el final. En una brevísima historia de la Facultad que interrumpe en 1915, Eugenio Baroffio afirma que este proceso ya había comenzado antes, en 1894, pero se profundizó en el comienzo del siglo XX.⁸

Carré llega coincidentemente con este primer impulso hacia una concepción de la enseñanza de la arquitectura como una enseñanza del arte del proyecto, aunque es más radical. Reconoce la estructura curricular con la que se encuentra, de un año preparatorio y cuatro años de carrera, pero propone algunos cambios que finalmente no son aceptados. En todo caso, revelan los énfasis con los que seguramente insistirá en los años sucesivos.

En su propuesta de 1907 lo explicita claramente: «pour apprendre l'architecture l'élève doit surtout faire des projets».⁹ Su plan consiste en agrupar en los dos últimos años de la carrera las materias proyectuales más intensas, los concursos de arquitectura y de grandes composiciones, después de haber aprendido todo lo necesario, toda la técnica constructiva, la matemática, la

5. Patricio del Real, «Intersecciones en Nueva York», en *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, curadores Martín Craciun, Jorge Gambini, Santiago Medero, Mary Méndez, Emilio Nisivoccia (responsable) y Jorge Nudelman (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Ministerio de Educación y Cultura, 2014), 226-238.

6. V. g.: Mary Méndez, Pensar en volumen. *Sobre las transformaciones en el proyecto de arquitectura* (Inédito, Instituto de Historia de la Arquitectura, FARQ-UdelaR, 2003).

7. Mario Copetti, *Nuestros ingenieros* (Montevideo: Asociación de Ingenieros del Uruguay, 1949).

8. Eugenio P. Baroffio, «Visión retrospectiva de la enseñanza de la arquitectura en el Uruguay», en *Anales de la Facultad de Arquitectura*, n.º 6 (julio de 1943): 20-31.

9. Proyecto de plan de estudios para la Carrera de Arquitecto propuesto por el profesor Sr. José P. Carré y una memoria explicativa del mismo, 1907. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección A-a, Carpeta 61.

historia, todo lo accesorio, en el año preparatorio y los dos primeros de la carrera.

Divide las asignaturas en dos categorías: las científicas y las artísticas. Entre las primeras, previsiblemente, incluye las matemáticas, las geometrías, estereotomía, mecánica, estática gráfica, materias varias de construcción, higiene y, también, la historia de la arquitectura. En el área de los estudios artísticos, además del dibujo, el modelaje, los elementos de arquitectura y obviamente los proyectos, incluye también la teoría del arte y la teoría de la arquitectura. «Science et Théorie, d'abord et application ensuite à la Construction et à l'étude des projets»,¹⁰ por tanto, es el orden en que se aprende el arte del proyecto arquitectónico: primero las teorías y las ciencias básicas, luego la construcción y después tiempo libre para proyectar. Llama la atención en ese primer plan (del que habrá dos versiones más) un segundo año donde solo se estudia construcción: estática gráfica, resistencia de materiales, construcción, materiales de construcción y «pequeños proyectos de construcción» (estereotomía en piedra, madera, y fierro [sic]), con un «proyecto de construcción en general» que remata el año.¹¹

En la memoria previa el francés era muy enfático al subrayar la necesidad de no mezclar la práctica del proyecto con otros estudios, para evitar que el estudiante se distrajera.

Este ritmo regular indudablemente será muy beneficioso para el alumno, pues su precioso tiempo, sobre todo en los últimos años, no será desperdiciado por las idas y venidas de un curso a otro, y por la preocupación por los ejercicios extraños a su proyecto, que distraen su imaginación. Por el contrario, experimentará una pausa muy aprovechable en el estudio del modelado y de la composición de ornato, que le dará relajación artística con un entrenamiento muy útil para su carrera futura.¹²

Aunque la última versión del plan es menos radical (el segundo año sigue siendo tendencialmente constructivo, pero los cursos de arquitectura se distribuyen a razón de uno por año, acercándose al plan de 1906), sobrevive el concepto del estudiante liberado de tensiones externas para desarrollar los proyectos de arquitectura, sobre todo en los últimos dos años, donde Arquitectura lo ocupa

10. Proyecto de plan de estudios, 1907.

11. Proyecto de plan de estudios, 1907.

12. Proyecto de plan de estudios, 1907 (traducción del autor). Texto original: *Cette marche régulière sera incontestablement très profitable à l'élève, dont le temps précieux, surtout dans les dernières années, ne sera pas gaspillé par les allées et venues d'un cours à un autre, et par la préoccupation des exercices étrangers à son projet qui embarrasse son imagination. Il éprouvera au contraire un repos très profitable dans l'étude du modelage et de la Composition d'Ornement que lui procurera un délassement artistique en un entraînement très utile pour sa carrière future.*

todo; en cuarto —el último de cinco si incluimos el preparatorio—, las asignaturas serían solo tres: Proyectos de Arquitectura, Proyecto de Decoración y Arquitectura Legal. Después de las sucesivas modificaciones, todo indica que la propuesta de Carré fue desechada. Baroffio afirma que el plan de 1906 se aplicaría hasta 1917, lo que corrobora el fracaso del francés.¹³

1916-1918

El plan de 1916, promovido por el primer decano de la recién nacida Facultad de Arquitectura, Horacio Acosta y Lara, fue una expresión modernizada de aquella primera versión *beaux-arts*. Para hacer lugar a más conocimientos, se promovió la supresión de cuatro cursos de inglés, aduciendo que «en este idioma no existen obras importantes de Arquitectura y sí muchas de Ingeniería»,¹⁴ argumento débil del que seguramente se arrepentiría el decano cuando la Facultad incluyó la Urbanología en el currículo. En todo caso, los idiomas —francés obligatorio e inglés o alemán a elección— se trasladarían a la enseñanza preparatoria.

El plan mantenía los cuatro cursos de proyecto anuales, pero incluyó un par de novedades trascendentes. Estas eran «la organización de la enseñanza práctica desarrollada paralelamente a la teórica bajo la dirección de un profesor, y la inclusión de un segundo curso de Resistencia de Materiales».¹⁵ La primera cuestión es la más argumentada. Comienza con una inmisericorde crítica a las malas costumbres de los estudiantes, que «hace[n] sus ejercicios en su casa sin control ninguno y lo general es que resueltos por uno de ellos los demás los copian».¹⁶ Por lo contrario, su sistema obligaría al involucramiento positivo, en el que

[...] la resolución de los ejercicios es una prolongación de curso teórico y no una labor que complementa la enseñanza teórica, una labor educacional para el espíritu que necesita una gimnasia que lo prepare para el desempeño de una profesión grabando indeleblemente sus conocimientos, haciendo fecundo, ensanchando sus espíritus y preparándolo para la resolución de los innumerables problemas que se le presentarán en el ejercicio de su profesión.¹⁷

13. Baroffio, «Visión retrospectiva...», 20-31.

14. Supresión del idioma inglés. Plan de estudios, 26 de junio de 1916. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección C-a, Carpeta 29.

15. Plan de Estudios de la Facultad, nueva distribución de materias (Proyecto del Sr. Acosta y Lara), 4 de setiembre de 1916. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección C-a, Carpeta 29.

16. Plan de Estudios de la Facultad..., 4 de setiembre de 1916.

17. Plan de Estudios de la Facultad..., 4 de setiembre de 1916.

En la estructura docente implicó la incorporación en estos cursos de la figura del profesor adjunto, quien se encargaría de los prácticos.¹⁸ La aparición de este nuevo tipo de docente posibilitaría la participación de los arquitectos más jóvenes y sería el inicio de carreras de muchos de los protagonistas de la arquitectura moderna local.

Según este criterio, habría tres tipos de cursos: los teóricos, los prácticos y los que tienen dictados teóricos con clases prácticas asistidas.

Dentro de las primeras estaban Historia Universal, Teoría del Arte y Arquitectura Legal.

Las prácticas, previsiblemente, eran Órdenes de Arquitectura, Dibujo de Ornato y Figura, las Arquitecturas (proyecto) y Modelado.

Los teórico-prácticos, donde residía la novedad, eran Introducción a las Matemáticas Superiores, Mecánica Elemental, Geometría Proyectiva, Geometría Descriptiva, Nociones de Topografía, Estática Gráfica, Materiales de Construcción, Resistencia de Materiales, Construcción, Higiene de la Construcción, e Historia de la Arquitectura. Esta última, cuya inclusión en la categoría de materias científicas en el plan de Carré ya es llamativa desde la actual perspectiva crítica de la historia, e incluso para la visión *culturalista* que se impondría en los años cincuenta, se reafirma en su papel operativo en la perspectiva del eclecticismo. Para la academia, el conocimiento de la arquitectura histórica tenía sentido proyectual; por tanto, debía dibujarse.

Su principal y explícita referencia bibliográfica, el manual de Choisy, del que hay una edición en la biblioteca comprada por Giuria en 1912 en París,¹⁹ es la fuente principal, aunque Baroffio no la menciona en su artículo de *Anales*. Para una prueba documental de esa afirmación puede consultarse la serie de apuntes de Historia del catedrático Juan Giuria conservados en la biblioteca de la FADU.²⁰ Se trata, en general, de planos dibujados con precisión técnica, de plantas, fachadas, cortes significativos y en axonometría, lo que los identifica claramente con su referente. Estos dibujos y sus textos son el núcleo de la disciplina, de la que reconoce su orden diacrónico. La confluencia con los mismos dibujos usados por Le Corbusier podría ser casual, pero en 1929 este debe haber registrado la coincidencia.

18. Reglamento de Profesor Agregado y Profesor Adjunto, 1916. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección H-a, Carpeta 7. También «Reglamento de profesores adjuntos», *Arquitectura*, n.º 14, 1916, 171-172.

19. Auguste Choisy, *Histoire de l'architecture* (París: Gauthier-Villars, 1899).

20. Juan Giuria, *Historia de la Arquitectura: primer semestre* (Montevideo: Facultad de Arquitectura). Ubicación: 720.9 GIUh. La biblioteca guarda veinticinco tomos de estos apuntes, cuyos originales están depositados en el Archivo del IHA.



FIGURA 1. ESQUEMA DE TEMPLO HINDÚ EN HISTOIRE DE L'ARCHITECTURE DE CHOISY. ESTE TOMA EL ESQUEMA DE ESSAY ON THE ARCHITECTURE OF THE HINDUS DE RÂM RÁZ (1834). <https://ia802706.us.archive.org/25/items/ESSAYONARCHITECOOHARKGOOG/ESSAYONARCHITECOOHARKGOOG.PD>

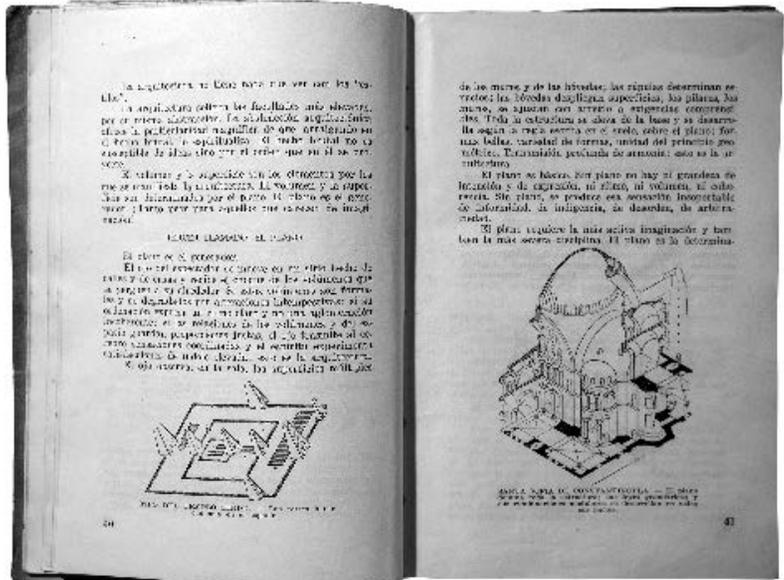


FIGURA 2. «TIPO DEL TEMPLO HINDÚ», SEGÚN LE CORBUSIER.

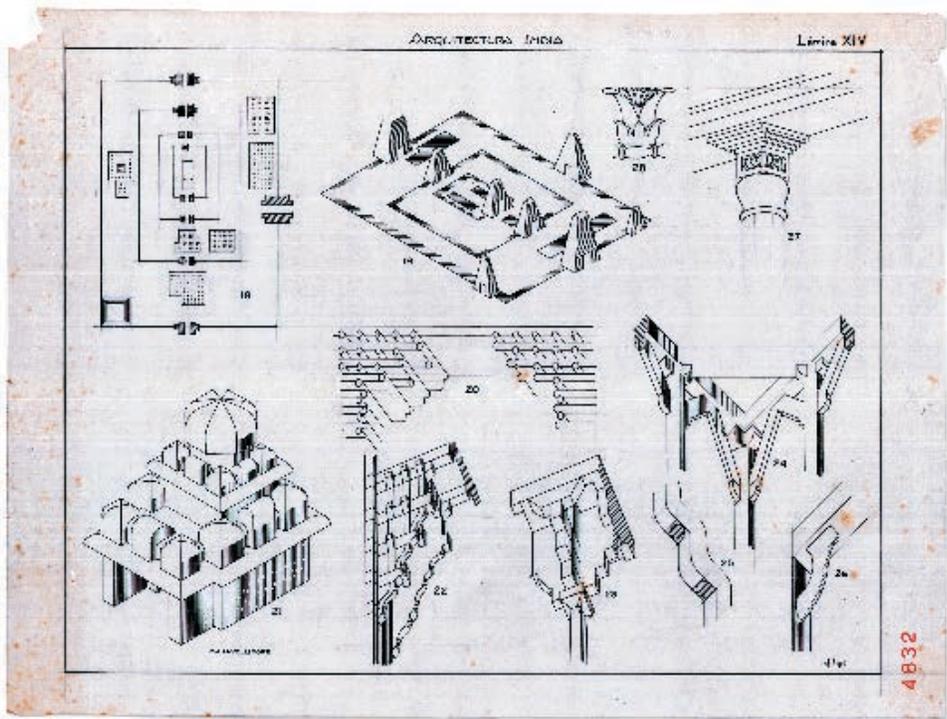


FIGURA 3. LÁMINA XIV. «ARQUITECTURA INDIA», DE GIURIA.

En 1917, por primera vez, aparece en los documentos del archivo la enseñanza del urbanismo, con el título Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista, en un informe fechado el 6 de diciembre, agregado a lápiz, para ir consolidándose en las sucesivas pasadas en limpio.²¹ En un informe del mes anterior, el 12 de noviembre, no se mencionaba entre las materias incluidas en el nuevo plan. En otro documento, base para un cartel de difusión del plan (sin firma ni fecha, pero obviamente elaborado a fines de noviembre), se enumeran «los nuevos conocimientos que el progreso de la ciencia moderna hace indispensables al Arquitecto», a saber:

- a. Las matemáticas [sic].
- b. El ensayo mecánico y análisis químico de los materiales de construcción.

21. Plan de Estudios. Informes de las Comisiones. Citaciones y Repartidos, 1916. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección C-a, Carpeta 29.

- c. El estudio especializado de las instalaciones industriales en los edificios tales como las de calefacción y refrigeración, ventilación, sanitarias y eléctricas.
- d. La práctica profesional.
- e. El trazado de las ciudades y la Arquitectura Paysajista [sic].²²

Esta enumeración constituye un manifiesto preciso: mecanización de la arquitectura, apuesta a la ciencia y la práctica de la construcción, y el urbanismo. La propia ampliación de Arquitectura Legal del plan anterior a Economía Política y Arquitectura Legal, aun sin un análisis detallado de sus contenidos, expresa con su nombre una apuesta al dominio científico de todas las fuerzas productivas en juego.

La afirmación en la técnica hace escorar el cuerpo de conocimientos de la arquitectura. Podríamos especular con la recepción de las tendencias que se conocían a través de las revistas europeas y americanas —la llamada *nueva arquitectura*—, pero ciertamente se verifica, no solo en los documentos oficiales de la Facultad, sino también en las opiniones aparecidas en la revista gremial, un mayor acuerdo sobre la modernización como una profesionalización de la carrera. Ya no era posible enfrentar los problemas de la época solamente con el arte de la composición. Se establecía así una dicotomía entre la artísticidad de la arquitectura y su utilidad productiva y social. En el artículo de Baroffio ya citado, este destaca, por ejemplo, que en el plan de 1894, previo al de 1906, aparecieran Teoría de la Arquitectura y una asignatura llamada Estudio de los Edificios desde el Punto de Vista de su Fin Social, probablemente también teórica (en el sentido de Guadet), cuya denominación se borraría en el siguiente plan.

Terminado de ajustar en 1918, el plan de estudios, además de actualizarse científicamente, incrementa rápidamente también su búsqueda de perfeccionar la didáctica. Ya se ha comentado la propuesta de las asignaturas teórico-prácticas. En este sentido, la novedad más importante en 1918 es la semestralización, para la que hay una serie de argumentos de orden pragmático: «[...] reducir a un semestre las asignaturas poco extensas evitando el estudio durante un año de asignaturas que exigen solo una clase semanal, lo que crea hábito o puede crearlo de trabajo poco intenso [...]».

22. Plan de Estudios. Informes de las Comisiones..., 1916.

Y en el subtítulo «Ventajas del semestre» se agrega:

- Necesidad de estudiar intensivamente.
- Alivio de trabajo en el estudiante porque sus repasos para examen, son sobre una extensión menor del curso.
- Facilidad para hacer más extensivo el estudio teórico o práctico o viceversa en cada uno de esos periodos.
- Descansar en la mitad del año.
- Dado que en la mayor parte de nuestros estudiantes, el hábito de estudiar con más ahínco a fin de año, con el semestre se obtendrá que se estudie intensamente dos veces al año.
- Evitar la pérdida completa de un año pues solo puede perderse un semestre.²³

El sistema semestral se impuso; con variantes circunstanciales, como se verá en el plan de 1937, estuvo vigente hasta 1952 y fue reinstalado en los noventa.

Al cierre de la década de los veinte aparecieron las críticas al plan del 18.

Hay tres aspectos que se discutieron persistentemente, según el gremio.

Por un lado, los estudiantes rechazaban el régimen de semestres por, justamente, su excesiva presión sobre el ritmo académico.

Los egresados siguieron insistiendo en la escasa formación práctica. Diez años después de su aprobación, el plan del 18 aún no conformaba a la demanda de profesionalización de los arquitectos, a pesar del incremento en el estudio de las ciencias y técnicas.

Los docentes agregaban, junto con los estudiantes, la incoherencia entre la enseñanza secundaria y la superior. Las asignaturas de la formación «preparatoria» fluctuaban desde las ciencias básicas, como la matemática, la física o la geometría, hasta el dibujo y la educación teórica. La discusión se complicaba por el debate en torno a si la enseñanza preuniversitaria debía garantizar la formación propedéutica o ser solo de «cultura general».

Aunque la secesión de la Enseñanza Secundaria de la Universidad no se formalizaría sino hasta la dictadura de Gabriel Terra, en 1935, el problema de la formación previa a la Facultad o, más bien, la coordinación y el criterio que debía primar fueron una fuente constante de discreto conflicto.

23. Plan de Estudios de la Facultad..., 4 de setiembre de 1916.

1937

En 1930 el estudiante Carlos Lussich publicó una serie de ocho artículos sobre la enseñanza en la Facultad, en la sección que el CEDA tenía en la revista *Arquitectura*, donde expresó una serie de opiniones compartidas por profesionales y docentes. Se lo nota preocupado por el remanente inorgánico de contenidos de matemática y geometrías de los planes anteriores a la desaparición de la Facultad de Matemáticas. También es extremadamente crítico con el régimen de semestres, al que atribuye todos los males de una enseñanza mecanizada.

Lussich terminaría exigiendo «[...] MÁS construcción, MÁS cálculo de cemento armado y un concepto filosófico del arte un poco MÁS definido que el actual».²⁴ No expresa críticas a la enseñanza del proyecto; de hecho, afirma que desde 1906 no hay grandes cambios, ni siquiera en 1918. Pero nótese la insistencia en lo que podría calificarse como un programa alternativo: «[...] afirmo la necesidad de ampliar los conocimientos técnicos y desarrollar los filosóficos concernientes al arte; [...] propongo en mi proyecto [de plan de estudios] el aumento de un año de Teoría de la Arquitectura, un año de Cálculo, un año de Construcción y un año de Filosofía del Arte [...]».²⁵ Finalmente frustrado su esfuerzo, Lussich publicaría en el 34 —en la revista del CEDA y a pedido expreso de un artículo sobre el plan de estudios— un epílogo trágico: la receta de «Merluza con salsa verde».²⁶ Lo interesante es que poco después de egresado, y por su persistente militancia en la Sociedad de Arquitectos y en la Sala de Profesionales de la Facultad, muchas de las ideas de Lussich se concretarían.

Todavía fresca la visita de Le Corbusier del año anterior, no se lee en los artículos del estudiante ninguna queja sobre los estilos que se practican, sobre la supuestamente arcaica academia contra la que lidiar. De hecho, el propio Le Corbusier elogió la enseñanza de la arquitectura que había visto en Montevideo:

Trato [...] de formarme una opinión sobre las diversas enseñanzas: Francia, Alemania, Italia, España, Inglaterra, Estados Unidos, Suiza, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rusia, Holanda, Bélgica, Polonia, Escandinavia, Uruguay, Grecia, etc. El academismo está arraigado por doquier. [...] Empero, los holandeses están relativamente

24. Carlos Lussich, «VII Proyecto de Plan de estudios», *Arquitectura*, n.º 165 (agosto de 1931): 186-191. La palabra *MÁS*, en mayúscula, es del original. Entre mayo de 1930 y octubre de 1931 Lussich publicó ocho artículos sobre la enseñanza en la facultad: los tres primeros se titulan «La Facultad»; el cuarto y el quinto, «El régimen de semestres»; el sexto «Los periodos de exámenes»; el séptimo es el citado, y el octavo no lleva título.

25. Lussich, «VII Proyecto de Plan de estudios», 186-191.

26. Carlos Lussich, «Señor director de C. E. D. A. [...]», *CEDA*, n.º 6 (julio 1934): 33.

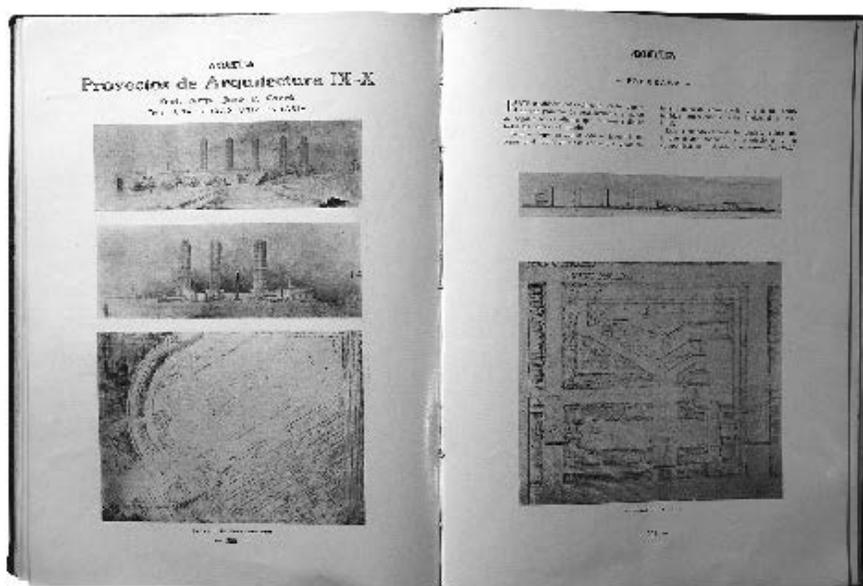


FIGURA 4. «UNA CIUDAD UNIVERSITARIA», TRABAJO DE PROYECTOS DE ARQUITECTURA IX-X DIRIGIDO POR JOSÉ P. CARRÉ. A LA IZQUIERDA, TRABAJO DE ROMÁN FRESNEO. PUBLICADO EN *ARQUITECTURA* EN OCTUBRE DE 1929.

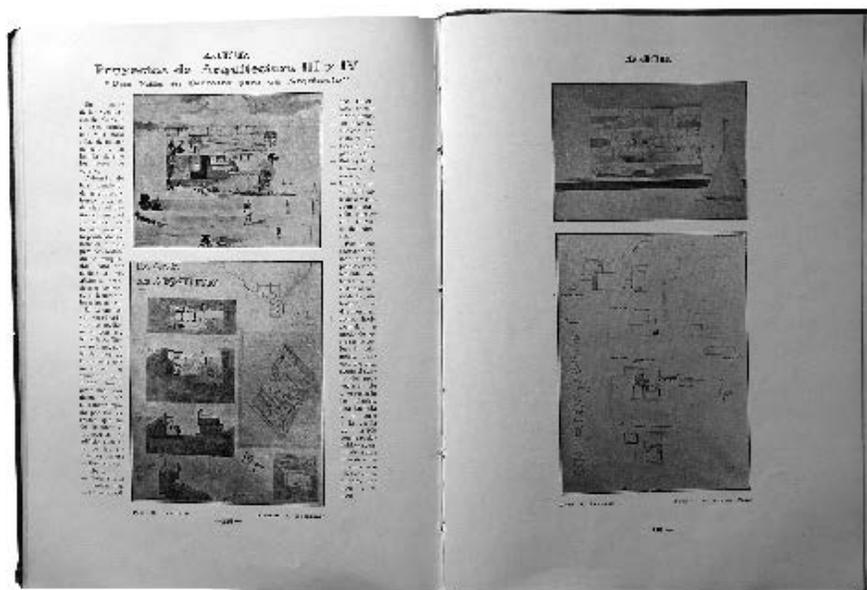


FIGURA 5. «UNA VILLA EN CARRASCO PARA UN ARQUITECTO», PUBLICADO EN *ARQUITECTURA* EN NOVIEMBRE DE 1929. A LA DERECHA, TRABAJO DIRIGIDO POR EL PROFESOR AMARGÓS.

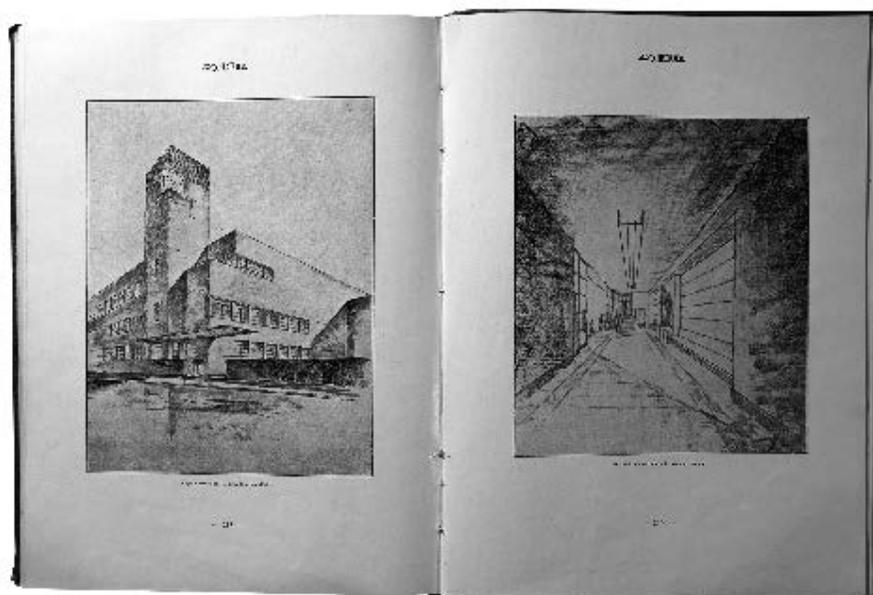


FIGURA 6. RIUS Y AMARGÓS. IMÁGENES DEL PROYECTO PRESENTADO AL CONCURSO PARA LA ESCUELA DE ODONTOLOGÍA, PUBLICADO EN *ARQUITECTURA* EN NOVIEMBRE DE 1929.

liberados. Los checos creen en «lo moderno» y también los polacos. Los uruguayos están a la vanguardia, [...].²⁷

Esta opinión ilustre puede explicarse. En el número de *Arquitectura* correspondiente a octubre —el mes antes de su llegada—, que probablemente Le Corbusier haya tenido a la vista, la Facultad publicó los trabajos de proyectos de arquitectura IX-X, dirigidos por Carré, cuyo tema era «Una ciudad universitaria». Todos los proyectos se resolvían con grandes edificios dispuestos a la manera moderna, como los imponentes rascacielos de unos cincuenta pisos del estudiante Román Fresnedo. Y en el siguiente, del mismo noviembre de 1929, en el que los estudiantes le dan la bienvenida en tiempo presente,²⁸ todos los proyectos publicados oscilan entre un *art déco* bien tocado y lenguajes de vanguardia más atrevida, como los desplegados en los tres trabajos de «Una villa en Carrasco para un arquitecto», dirigidos por Rodolfo Lucio Vigouroux, Mauricio Cravotto y Rodolfo Amargós. De este último, además, se publicaba el primer premio del con-

27. Le Corbusier, *Cuando las catedrales eran blancas (Viaje al país de los tímidos)*, trad. Julio E. Payró (Buenos Aires: Poseidón, 1948): 197.

28. R. B. C., «Le Corbusier», *Arquitectura*, n.º 144 (noviembre de 1929): 230.

curso de la Escuela de Odontología, que había proyectado con Juan Antonio Rius en clave dudokiana. Amargós ya conocía a Le Corbusier, a quien había visitado en 1925, después de su paso por la academia vienesa de Peter Behrens.

Conviene marcar una circunstancia no menor: los proyectos estudiantiles eran calificados por una institución denominada Jurado Neutral, que consistía en un tribunal que los evaluaba y les daba notas llamadas, como era tradicional en la academia, *premios* y *menciones*. Como su nombre indica, estaba constituido por profesores que juzgaban en función de los valores intrínsecos del proyecto, sin contrastarlos pedagógicamente. De hecho, funcionaban como concursos. En 1930 se reclamó y se logró poner en la mesa de discusión una modificación al sistema, tratando de involucrar a los docentes responsables de la enseñanza en la evaluación de los trabajos. Se invocó a Horacio Acosta y Lara, redactor del plan en 1916, destacando que la «[...] función de examinar es un complemento de la función de enseñar y queda por tanto incompleta la labor pedagógica de un profesor cuando este no interviene para ilustrar [...] el pensamiento que preside y guía la orientación general de la enseñanza [...]».²⁹ Lo destacable para nuestro argumento es que, a pesar de haber sido juzgados por los profesores más tradicionales de la Facultad, los proyectos que obtuvieron las menciones más destacadas se alineaban con la nueva arquitectura.

No era, pues, un problema la cuestión del estilo en la enseñanza académica de proyectos en la Facultad de aquellos años, sino hasta después del reingreso del neoadademismo de talante realista de los años treinta.

Lussich reclamaba, sintéticamente, más teoría del arte y de la arquitectura y, llamativamente, más tecnología. ¿Cuál es el sentido de esta doble exigencia?

Las cuestiones que planteaba, sin duda, eran cómo los arquitectos se podían erigir, además de buenos diseñadores, en una referencia confiable en el mundo productivo y, además, en expertos intérpretes de sus alegorías. Asumir, por un lado, la tradición artística y política del arte arquitectónico extendido al arte urbano, ampliando al campo técnico y productivo la responsabilidad de la construcción. Este campo se ensanchaba por la reivindicación corporativa de una firma técnica que había arrebatado a los maestros de obras su rol tradicional en la industria de la construcción.

29. Modificación del jurado para los exámenes de proyectos de arquitectura y asignaturas afines, 28 de enero de 1930. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdeLaR. Sección C-a, Carpeta 35.

Y, además, presionaba con el arte sobre la incapacidad de los ingenieros de entender en cuestiones de interpretación simbólica. Esto, además de practicarse, debía pensarse. La teoría de la arquitectura —aún en la versión de Julien Guadet³⁰— y la filosofía del arte —para entender los radicales cambios recientes— debían garantizar el dominio intelectual de esta práctica.

Pocos años después del golpe de Estado de Gabriel Terra —alguien muy relacionado familiar y políticamente con arquitectos—, en 1933, se produjo una oportunidad de cambio en el contexto, aparentemente paradójico, de un ataque a la universidad.

Los intentos de limitación de la autonomía universitaria que supuso la ley de marzo de 1934 abrieron la discusión del plan de estudios en Arquitectura que terminaría en el de 1937. La Ley Abadie, que cercenaba, entre otras cosas, la libertad de elección de los decanos e imponía el rector desde el gobierno, le daba, por otro lado, atribuciones para discutir las modificaciones de los planes de estudio de las facultades. Estos fueron justamente los artículos más debatidos en la sesión del 5 de marzo del Consejo Directivo de la Facultad.³¹ La ley se había aprobado tres días antes. En paralelo a la discusión sobre el ataque a la autonomía que se daba en la Universidad, descrita en el texto clásico de Paris y Oddone,³² los arquitectos vieron la oportunidad, en su artículo décimo, de darse impulso hacia una profesionalización que incluyera el campo de la construcción, donde los maestros de obras ya habían sido relegados a un papel de expertos artesanos, casi ilegal, pero que los ingenieros daban por sentado les correspondía por tradición politécnica. La fuerte ofensiva para acaparar el proyecto como atribución disciplinar, que provocó varios episodios de celos profesionales contra los ingenieros, llevaba en la retaguardia a numerosos arquitectos que también apetecían el espacio técnico de la industria de la construcción.

Así, el 11 de marzo de 1935, el vocal del Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura Luis Nunes, apoyado por Julio Bauzá, se quejaba amargamente frente al Consejo Directivo de que la gran cantidad de entregas de Proyectos y Composición Decorativa (22 ejercicios largos y diez esquicios cortos obligatorios) hacía virtualmente imposible desarrollar el «nuevo plan de construcción».³³ El tiempo disponible por los estudiantes para encarar la disciplina técnica era escaso, y eso era achacable

30. Julien Guadet, *Éléments et théorie de l'architecture: les éléments de la composition* (París: Librairie de la Construction Moderne, s/d).

31. *Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura*. Sesión 108, 5 de marzo de 1934, 16. También en la sesión 109, 10 de marzo de 1934, 21. La discusión reaparece después ocasionalmente.

32. Juan Oddone y Blanca París, *La universidad uruguaya del militarismo a la crisis. 1885-1958*, tomo I (Montevideo: Universidad de la República, 1971), 195-198. Véanse las pesimistas declaraciones de Elio García Austt que ilustran la indiferencia de profesores y profesionales frente al atentado a la autonomía.

33. *Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura*. Sesión extraordinaria, 11 de marzo de 1935, 100-102.

al exceso de entregas. Debe mencionarse que Luis Nunes, siendo delegado por los estudiantes al Consejo,³⁴ fue uno de los promotores de la creación del Instituto de la Construcción de Edificios en 1949, y del curso de Practicantado, que aún demoraría diez años más.

El impulso de 1934 llevaría al plan del 37. Este plan no ha recibido la atención debida en la historiografía. Sin embargo, fue el síntoma de un cambio que conduciría a la Facultad, de una concepción todavía muy proyectística de la arquitectura, a otra, todavía débil, donde se cruzaban el arte con la técnica, la sociología y la economía.

En tanto el arte había sido atacado por las vanguardias, cuestión que ya era patente, el proyecto, como aquel arte ecléctico que debía practicarse asiduamente, comenzó a debilitarse. No era tan solo la construcción el nuevo valor fundamental, su nueva razón ontológica; también emergían las cuestiones económicas y sociales. Claro ejemplo de esta tendencia, entre 1935 y 1936, es *Arquitectura-Economía*, fusión breve pero sintomática de la revista de la Sociedad de Arquitectos con *Economía, Revista de Economía Inmobiliaria*.³⁵

Por otro lado, los estudiantes ya habían hecho críticas al régimen de semestres indiscriminados, alineándose con «l'enseignement amical» [...] de las escuelas francesas»³⁶ y con Mr. Carré, en contra del sistema semestral, calificado de «maquinista».

El plan de 1937 organizó, con bastante juicio, una serie de asignaturas de duración anual, complementadas con algunas semestrales, limitando la duración de la carrera a cinco años. Los cursos de proyecto no se reducían: cinco anuales (lo que implicaba varias entregas en cada curso) y cinco semestrales de Composición Decorativa, con sus respectivas entregas. A estos se agregaban los cursos de Urbanismo, uno semestral, teórico, y uno anual, teórico-práctico, con más entregas. Esta aparición de un curso teórico de Urbanismo, además del de Trazado de Ciudades..., debe interpretarse como una consolidación de esta disciplina, que acompaña la creación del Instituto de Urbanismo, el primero de la Facultad.

La pretensión de los ideólogos del plan de 1937 era reforzar la profesión, expandiendo los atributos del arquitecto a la industria, al negocio capitalista de la urbanización y la fabricación y venta de vivienda. El nuevo plan no fue el único movimiento;

34. Consejeros, 1944. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdelaR. Sección A, Carpeta s/d.

35. A *Arquitectura*, n.º 184 (1935) se le adosa *Economía*, n.º 7; al 185, los n.ºs 8-9; y al 186 (1936), los n.ºs 10-11.

36. Julio Duhalde, «1917-1937. 20 años después: ¿régimen anual o régimen semestral?», *CEDA*, n.º 8 (mayo de 1937): 12-15.

en esos mismos años se crearon los primeros institutos de la Facultad, el de Urbanismo y el de Arqueología Americana, después rebautizado Instituto de Historia de la Arquitectura.³⁷ El primero indica la expansión de la profesión arquitectónica hacia una nueva ciencia, ocasionalmente denominada *urbanología*, que estaba llamada a reconducir los excesos de la especulación decimonónica que había dominado la expansión de Montevideo y que amenazaba continuar con la ocupación turística indiscriminada; los primeros esfuerzos gubernamentales para explotar la industria turística son de esos años. Dar calidad a los impulsos del capital: esto confluye con la historia y la arqueología. Programada o casual, la creación de estos institutos era consistente con el plan, aunque faltara la construcción.

El debate sobre el énfasis que se le debe dar a la arquitectura, o la oscilación entre proyecto y técnica, se reeditó años después. Julio Bauzá —vinculado luego al Instituto de la Construcción de Edificios— vuelve al asunto en un detallado informe sobre el curso de Materiales de Construcción y Ensayo dado en 1943, denunciando: «[...] debo hacer notar al Sr. Decano que casi con la misma frecuencia que en los años anteriores, los alumnos han faltado colectivamente con motivo de la entrega de proyectos de Arquitectura, con el consiguiente perjuicio para la enseñanza [...]».³⁸ Luis Nunes era, para ese entonces, delegado por los estudiantes, y Carlos Lussich, esta vez, por los profesionales. Los tres destacaban por la reivindicación de más enseñanza de construcción.

Las quejas del área técnica de la Facultad no deben apreciarse como algo anecdótico y aislado de la evolución de la cosa académica.

Entre 1946 y 1947 se concretaba, fuera de la Facultad, una de las transformaciones productivas claves en la industria de la construcción y la especulación inmobiliaria, con la aprobación de la Ley de Propiedad Horizontal, largamente reivindicada por los arquitectos. En Montevideo, la nueva ordenanza sobre *Normas de higiene para edificios según su destino* reguló el estallido de la construcción en las dos siguientes décadas. Se completaba el panorama con la Ley de Centros Poblados, quizás demasiado optimista en su intento de formalizar la urbanización especulativa. El Instituto de la Construcción de Edificios (ICE) nació simultáneamente, a fines de los cuarenta, gracias a la alianza estratégica

37. Jorge Nudelman, «El efecto 1952», *Vitruvia*, n.º 2 (2015): 15–31.

38. Informe Julio Bauzá, 6 de marzo de 1944. IHA. Archivo Administrativo FARQ–UdelaR. Sección C–a, Carpeta 3.

de egresados y estudiantes, lo que marca por exclusión el rumbo hacia una Facultad de Arquitectura más moderna en el sentido productivo, mas no necesariamente estético.

Los comienzos vacilantes del ICE se expresaron en tirantece entre la mayoría de los dirigentes de la corporación docente —los profesores de proyecto— y un gremio de estudiantes que, en los años de la segunda guerra, ya había generado un menú claro de reivindicaciones políticas, con una base ideológica que exigía la alianza con los sectores más «sucios de material» de la profesión.

Es necesario comprender que lo vital de la Arquitectura no está entre las cuatro paredes de la Facultad, [...] Es necesario conocer los materiales no por su cédula de identidad sino por su presencia viva y aun actuante, es necesario familiarizarse con la construcción, con su control y organización, aunque no se hagan carpetas con las veinte maneras de colocar un ladrillo, es necesario conocer al hombre para el que se va a hacer arquitectura, individual y colectivamente, por el estudio de su realidad, de sus necesidades concretas.³⁹

Probablemente no muy consciente del proyecto productivo que se consolidaba puertas afuera de la facultad —no existen comentarios en su revista en los años precedentes ni posteriores a la aprobación de estas leyes—, el CEDA miraba con simpatía los esfuerzos de los profesionales por «tecnificar» la ya demasiado «artística» profesión.

El urbanismo y la técnica constructiva son los medios para hacer más científico y objetivable lo que hasta ese momento era considerado *arte*: un oficio sentimental. Y ser *objetivo* era, por cierto, ser materialista y un aliado intrínseco del proletariado.

Todo parecía propicio para el entendimiento —dentro de la academia y la profesión— de los sectores del capital vinculados a la industria de la construcción y aquellos que se ponían en el rol de intérpretes de las clases trabajadoras y de los postergados de la sociedad. Para unos, las vías para ganar un lugar en la modernización capitalista uruguaya eran la Ley de Propiedad Horizontal, así como la intrusión en el campo de la ingeniería estructural, la investigación sobre la prefabricación y la sistematización constructiva. Para los otros —los estudiantes organizados—, la oportunidad de hablar de la lucha de clases, que en el Uruguay de las

39. Óscar Aguirre y Héctor Poggi (directores), «Hacia una nueva facultad. Planteo general», *CEDA*, n.º 14 (1942): 18-19.

vacas gordas se escurría en la siesta de la prosperidad. Desarrollar la industria de la construcción era la oportunidad de lograr las reglas de juego de una sociedad capitalista moderna e integrarlas al debate arquitectónico. Ambos querían lo mismo: una arquitectura que asumiera su papel de producto económico, interpretada a su vez por los estudiantes como herramienta social, en momentos en que la crítica al positivismo no había hecho mella en la idea de progreso técnico, asumido por todos los actores como panacea. Un repaso que el lector puede hacer fácilmente de los temas tratados en la revista de los estudiantes en el arco temporal, bastante largo y estable, de 1950 hasta el golpe de 1973, lo confirma.

El urbanismo como metaarquitectura

Lo cierto es que, más allá de las especulaciones que se puedan hacer sobre las relaciones entre profesionales interesados en el desarrollo capitalista de la arquitectura y estudiantes que se preocupaban por dar una respuesta académica a las desigualdades sociales, el ataque a la arquitectura como arte y al proyecto como su sistema de producción sería lo que caracterizaría el plan de 1952. De los seis cursos anuales y cuatro semestrales de proyectos varios, el plan dejó cinco cursos anuales en los que se resolvía todo: la arquitectura, el urbanismo y todo aquello que fuera diseñable. La Composición Decorativa, que tenía su específico sentido original en el estudio de los interiores y su detalle, y, por extensión, en la exploración formal de la apariencia simbólica de los objetos arquitectónicos, fue desterrada, al igual que Filosofía del Arte, apenas veinte años después de las reivindicaciones de Carlos Lussich. El retorno de la ideología internacional de una modernidad otra vez asentada en la técnica (que en poco tiempo se convertiría en «brutalismo») hacía inútil la estética.

(Dejemos la discusión de la precisión diacrónica: en 1946 la revista de los estudiantes publicó una conferencia de Hannes Meyer dada en México en 1938,⁴⁰ en el mismo número en que se publicó una síntesis de la «Carta de Atenas». En 1949 Leopoldo Carlos Artucio, docente del segundo «grupo de viaje» a Europa, observaba a su vuelta que era «exiguo el tiempo dedicado a ver [...] aspectos arquitectónicos y urbanísticos de la vida moderna»,⁴¹

40. Hannes Meyer, «La formación del arquitecto», *CEDA*, n.º 17 (1946): 39-42.

41. «Informe del profesor Arq. Leopoldo C. Artucio sobre los procesos y resultados de ese viaje a Europa», *Anales de la Facultad de Arquitectura*, n.º 12 (diciembre 1949): 60-72.

diagnóstico implícito de los arrastres académicos de la enseñanza y de los cambios que se anunciaban. Del mismo signo es el intento de Fernando García Esteban y Hinko [Enrique] Pserhof, también en 1949, de realizar una edición local, con traducción propia, de escritos de Adolf Loos,⁴² con un también significativo informe negativo de Leopoldo Carlos Artucio y otro, positivo pero finamente sarcástico sobre Loos, de Mauricio Cravotto. La lista de las señales puede ser mayor, pero lo que *CEDA* publicó en 1950, el número doble sobre «el problema de los rancheríos», más que una señal, ya es un manifiesto típico de la «generación crítica».⁴³ Algunos años después, la aparición en la revista de los estudiantes del discurso de Kruschew a los trabajadores de la construcción de la URSS⁴⁴ parece confirmar en el plano de la arquitectura lo que a Ángel Rama le irritaba en el ambiente de la literatura,⁴⁵ es decir, la unívoca disciplina partidaria. Estos vaivenes reflejan, seguramente, la disparidad de tendencias dentro del sindicato estudiantil, pero los temas son estables: construcción, vivienda, sociedad, ciudad y territorio.)

El debate sobre los modos académicos de enseñanza y el cambio hacia una supuesta manera moderna de concebir la arquitectura es difícil de leer de forma lineal, tal como se plantea en la «Exposición de motivos» del plan en 1952. Arquitectos modernos defendían los modos antiguos, ya que, al fin y al cabo, los pioneros modernos locales se habían formado así, y no eran pocos. De la misma manera, arquitectos conservadores se anotaban al cambio didáctico, lo que generalmente se notaba en aquellos más comprometidos con la causa universitaria. Carlos Gómez Gavazzo defendía «los ejemplos clásicos» y a su maestro Carré en 1943, en su tesis para un concurso de profesor de proyecto;⁴⁶ tesis en la cual, ciertamente, adelantaba la reforma de los talleres, proponiendo el taller integral y vertical. Artucio, firmante del plan del 52 (como Alfredo Altamirano, aunque la autoría del plan se atribuye a Gómez), actuaba desde su rol de profesor de historia, mirando los cambios con optimismo prudente. Octavio de los Campos, integrante del equipo proyectista del Edificio Centenario (y también del Hotel San Rafael, claro), renunciaría a sus cargos docentes en defensa de los cursos de Composición Decorativa y de las bondades del plan anterior; sobre todo, del intenso entrenamiento proyectual, que con el nuevo plan se reducía drásticamente. Aurelio Lucchini, en ese entonces director del Instituto

42. De H. Pserhof a Américo Ricaldoni, decano, *Trabajos literarios del Arq. Adolfo Loos*, 7 de julio de 1949, e informes sucesivos de Mauricio Cravotto y Leopoldo Carlos Artucio, ambos fechados el 19 de julio. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdeLaR. Sección E-j, Carpeta 2.

43. Ángel Rama, *La generación crítica* (Montevideo: Arca, 1972).

44. «Documentos. Discurso pronunciado por Nikita S. Kruschew [sic] en una conferencia de trabajadores y técnicos de la construcción. 7-12-54», *CEDA*, n.º 28 (1958): 37-45.

45. Rama, *La generación crítica*, 114.

46. Carlos Gómez Gavazzo, *Concurso de oposición para proveer el cargo de Profesor Adjunto de Proyectos de Arquitectura 1º al 3º años*, marzo de 1943. IHA. Archivo Administrativo FARQ-UdeLaR. Sección D-a, Carpeta 1.

de Historia, asumió como decano en 1953 y fue la pieza clave para llevar adelante el plan con éxito; su arquitectura, hasta ahora desconocida, se mantuvo siempre apegada a modos clásicos.⁴⁷

Los cambios de 1952 afectaron radicalmente la enseñanza proyectual. El urbanismo, presente desde 1917 como una novedad promisoriosa, se transformó en el eje de la nueva arquitectura. De ser una ampliación de la visión arquitectónica, el urbanismo se convirtió en la base epistémica de una disciplina que se pensaría desde la ciudad y el planeamiento. Y no se pensaría desde una ciudad física, hecha de objetos arquitectónicos, sino desde las ciencias económicas y sociales. Al integrar el urbanismo al taller de arquitectura, se invirtió el principio rector de esa disciplina, haciendo del proyecto de arquitectura un oficio subsidiario del primero.

Es decir, no solo se redujo drásticamente el tiempo de entrenamiento proyectual; también se modificó el principio, la esencia misma de la *actividad arquitectura*. De aquí en adelante, durante veinte años, se jugó con las reglas de la *grille CIAM*, sostenida por Gómez Gavazzo, el Instituto de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo, y varios talleres. En esto no hubo unanimidad, sino apego a las reglas. Hubo resistencia de grupos docentes que habían crecido con la vieja escuela, que apostaban a una modernidad esteticista y formalista, como Mario Paysse Reyes o José Pedro Sierra Morató, o los jóvenes que se formarían con las novedades críticas que aparecerían desde Italia, España o Inglaterra en los cincuenta, y aun desde el interior del propio CIAM con su contracara, el TEAM 10, de larga influencia en la arquitectura uruguaya. El episodio del intento de reforma del plan en 1964, ya analizado por Mazzini y Méndez,⁴⁸ es revelador de las discusiones sobre esta no menor cuestión de la esencia de la disciplina y sus consecuencias sobre el oficio.

47. El archivo profesional de Aurelio Lucchini fue donado por su familia a principios del año 2018 y está siendo ingresado en el Centro Documental del IHA.

48. Elena Mazzini y Mary Méndez, *Polémicas de Arquitectura en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Departamento de Publicaciones-Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 2011).

A modo de epílogo: 1958

En 1958 apareció la *Revista de la Facultad de Arquitectura*, sin hacer mención alguna, ni siquiera en el editorial de Leopoldo Carlos Artucio, a su antecesora los *Anales*, cuyo último volumen, el 13, databa de 1951. El número inaugural marca sin duda una tendencia clara. Dos artículos de derecho, dos de planificación, dos

sobre arte, otros dos político-sociológicos, un artículo sobre «cerámica armada» firmado por el Instituto de la Construcción, otro del Instituto de Historia de la Arquitectura, «noticias bibliográficas» y «noticias de Facultad». Entre estas últimas encontramos, firmada por A. L. (el decano Lucchini), una nota titulada «Organización de practicantado». Dice el decano:

Tradicionalmente la enseñanza de la Arquitectura se caracterizó entre nosotros por su ineficacia para formar profesionales con conocimientos prácticos. Ello se originaba, en el carácter discursivo que tomaba la enseñanza de materias que por su naturaleza debían ser eminentemente clínicas: Procedimientos de Construcción; Materiales de Construcción y Ensayo y Acondicionamiento Físico de los Edificios y por el contrasentido que significaba la existencia de un curso teórico de Práctica Profesional.⁴⁹

Con las correcciones finalmente anunciadas —Practicantado y otras—, se reconduciría la enseñanza de la arquitectura hacia esa meta: ser una técnica al servicio de la sociedad.

Algunas ausencias llaman la atención en este primer número de la *Revista*.

Por un lado, no se hace mención alguna a la Ley Orgánica de la Universidad, publicada en octubre de ese mismo año, uno de los momentos culminantes en la historia de la política universitaria.

Pero quizás una desaparición más significativa en este número es la de la propia arquitectura. Salvo en un artículo histórico sobre el conventillo de Lafone —lo que es bastante intrascendente—, ningún proyecto arquitectónico, ni de estudiantes ni de profesionales, ni de nacionales ni de extranjeros, aparece en este primer número de la revista. Lo que se había convertido en tradición en *Arquitectura* y *Anales*, la publicación de los mejores proyectos escolares, desaparece. Volverá más adelante, pero ¿deberíamos sobreentender, acaso, un mensaje inaugural? ¿O toda la arquitectura se agotaba en los dos artículos sobre planificación o en los aspectos técnicos de la «cerámica armada»?

Con un Instituto de la Construcción de Edificios que se estaba desarrollando con energía, los problemas planteados por los estudiantes en 1930 parecían superados. Urbanismo, técnica, teoría, sociología y política, definitivamente, se convirtieron en

49. A. L. (Aurelio Lucchini), «Organización de Practicantado», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, n.º 1 (1958): 79.

los componentes de la más ajustada aproximación a una «ciencia arquitectónica».

Se hace más claro con la lectura de algunos fragmentos del editorial de Artucio:

Asignamos a la Arquitectura un papel fundamental en la reestructuración del mundo actual. Bajo su forma más extensa de actividad urbanística y de planificación física del territorio, es hoy un capítulo básico de cualquier movimiento cultural, [...].

Un sistema complejísimo de interinfluencias entre el medio y el hombre, cuyo análisis debe ser el tema central de una Facultad de Arquitectura [...].⁵⁰

Las contradicciones afloran, sin embargo, frecuentemente. Quizás la más evidente surge de la incompatibilidad de esa modernidad del plan con el instrumento elegido para llevarlo a cabo, el taller vertical. El taller, tal como hoy lo conocemos, fue concebido por Gómez Gavazzo para desarrollar el urbanismo como culminación superior de la construcción del ambiente y la organización espacial de la sociedad. Pero ya tempranamente se vio que podía resultar un espacio de trabajo para cualquier proyecto académico, con o sin la rectoría del ITU. La anecdótica versión sesentera de los talleres *de arriba* y los talleres *de abajo*, para referirse a aquellos más consecuentes con el plan y la primacía de la planificación, por un lado, y por el otro los talleres disidentes (por reacción política o actualización teórica), muestra no solo diferencias de concepto arquitectónico, sino sobre todo el enorme potencial de autonomía de estos organismos. Bien mirado, el taller vertical permite y potencia las autonomías teóricas, o ideológicas —como se ha dado en simplificarlo recientemente—, los parámetros de valor, las notas. El plan del 52 sembró la semilla de su propia disolución cuando concentró todas las actividades de síntesis —proyecto de arquitectura, urbanismo— en los talleres verticales. Gómez Gavazzo, apostando a mantener el comando en el ITU, generaba confianza en los sectores más políticamente comprometidos; una vez debilitado este frente, permanecería una estructura corporativa poderosa y autárquica a disposición de cualquier idea, o concepto, o tendencia.

50. L. C. A. (Leopoldo Carlos Artucio), «Editorial», *Revista de la Facultad de Arquitectura*, n.º 1 (1958): 1-2.

Fuentes de las imágenes

1. *Auguste Choisy, Histoire de l'architecture (Paris: Gauthier-Villars, 1899).*
2. *Le Corbusier, Hacia una arquitectura (Buenos Aires: El Distribuidor Americano, 1939).*
3. *Juan Giuria, Historia de la arquitectura: primer semestre. Archivo IHA, pl. 4832.*
4. *Arquitectura, n.º 143, octubre de 1929.*
- 5 y 6. *Arquitectura, n.º 144, noviembre de 1929.*